

Señor D^{ne} Rufino Echealde
 Nueva York Obre 16 de 1866.

Mayo 13/86.

Mi estimado amigo:

He recibido con gratitud las
 alentadoras palabras con
 que me acompañan en la
 desgracia que viene a
 entristecer para siempre
 los días de vida que me que-
 dan. Era ya esta harto
 descolorida, para que
 viniese este último golpe
 a mostrarme que hai un
 Destino que acumula ciega-
 mente felicidades o desgracias
 sin relación a los méritos.
 No he sentido por mí tanto
 como por él esta muerte.

Quiéno de dones naturales,
adquiridos se presentaba
en la lisa de la vida! Todas
las copas dela felicidad las
habia probado, i para al
cansarlo todo se sentia pre
parado i dispuesto!

En fin para que revolver el
fiatal en la herida,

V. me recuerda que Domin
quito estaba entre dos sermi
nos irreconciliables. Su me
moría seria en efecto, un vin
culo sino un balsemo que
curase feas Magas. Pero es
esto posible? Como! Me
pide V. que vuelva una
estimacion perdida. Mis
simpatias por el dolor
de la madre, harian ol
vidar los desairosos

en otra función social. Pero la sociedad no olvida, i sería muy delicada cuestion la de promover un arreglo, que solo a condiciones para seras satisfaría.

Sin negarme a aceptarlo que el deber o la sociedad impongan; sin ceder a sentimientos generosos pero suicidas, deseara tocar esta cuestion de cerca. V. puede facilitarme el camino, dandome un conge, para no resolver por intermediarios cuestion de que dependerá el reposo, o la deshonra de lo que me queda de vida. Necesito despues de seis años de rodar a merced de los sucesos, ir a retener

placé mi espíritu en el seno
de la patria, i ver si aun es
posible hacerme un hogar
sin desdoro, aunque no
sea exento de inevitables
o no evitadas dolencias.

Se asocia en mi espíritu a
esta desgracia el asunto de
reemplazar al oficial de
la Legación. La idea de que
el puesto de Domínguez era
a mi lado, hará que por
mucho tiempo una fisono-
mía estrana me sea dolorosa.
Quiroga me dió la satisfac-
ción que pudo, sobre el cargo
de que di cuenta a V.; pero
que no se hable mas de ello.
Con el corazon como puede
y como verlo queda su affmo
D. J. Sarmiento